

DIBUJO Y CATEQUESIS

El fin de toda actividad catequística es colaborar a la «profundización del Misterio: interiorizar y expresar lo asimilado».

Intentaremos mostrar cómo el dibujo goza de condiciones óptimas para llegar a ese resultado; antes, sin embargo, queremos marcar unas distinciones. Al hablar del dibujo hemos de distinguir dos agentes de la catequización: el catequista y el catequizando, dibujo del catequista, del que se acababa de tratar en el artículo anterior; dibujo del catequizando: a este último nos referimos en el trabajo.

Analizando este dibujo del niño cabe una doble apreciación, doble mira o finalidad: la «calidad» (contenido) y la «forma» (perfección externa). Es claro que la catequesis no es una escuela artística; nuestro fin no es lograr obras de arte. Atenderemos, pues, preferentemente a la «calidad» sobre la «forma»; pero eso no quiere decir que ambos aspectos vayan reñidos, deban disociarse. De las dotes naturales del niño dependerá que se den o no juntos.

I.—ANTE LA INCÓGNITA, ¿QUÉ ES EL DIBUJO INFANTIL?

1. *Un hecho*: el niño dibuja. Siempre ha dibujado. Pero... ¿por qué dibuja? Sobre esta base previa —la necesidad de actuar, de plasmar gráficamente lo que piensa y sueña—, surge la incógnita del dibujo infantil. La respuesta será doble, según distinto punto de enfoque:

a) *Para el niño.*

1. El dibujo es la manifestación de un impulso o necesidad. El arte no entra en el niño, sale de él.

2. Es un medio de expresión. Al dibujar, el niño se identifica con lo que pinta. Es su mismo «yo» lo que deja traslucir en el papel.

Aquí radica la utilidad del dibujo en la catequesis como medio de interiorización-contemplación a la vez que expresión de lo asimilado y explicado.

3. Es excelente medio de intuición. Al dibujar, el niño desarrolla en sí una poderosa fuerza de análisis y síntesis a la vez que la intuición precisa para llegar a la medula de las cosas.

4. Constituye, asimismo, esa válvula de escape tan necesaria a multitud de procesos afectivos que en el niño se desarrollan. Sus dibujos son clara muestra del afecto o aversión para algo o alguien. Cuando pinta disfruta doblemente, soñando en la posesión real o multiplicando lo que ya es fuente de satisfacciones.

b) *Para el adulto.*

Caben posturas muy dispares, desde quien desprecia esas creaciones «feas» e imperfectas, al que se abaja y penetra en el alma infantil. Por este último, el dibujo del niño:

1. Resulta un medio de interpretar el mundo infantil. Estudiar al niño por el dibujo es comprenderlo, amarlo, ganárselo. Vale más este dibujo-lenguaje que el producto de cualquier habilidad técnica, aunque ésta agrade más a la vista.

2. Se convierte en test psicológico que revela el grado de madurez intelectual del niño. La evolución síquica de los niños tiene también su proyección gráfica. Esos dibujos suministran una serie de valores, necesarios para conocer el maravilloso mundo infantil, toda la estructura mental y rica psicología del niño.

2. *Valores del dibujo infantil:* Esos dibujos son algo más que «formas», son vehículo de valores.

1. Artísticos: el dibujo se extiende al plano de los sentimientos, que juegan papel capital en su plasmación gráfica. El niño describe y canta con el lenguaje musical de la fantasía. Sus plasmaciones son poesías vivientes. Posee innato sentido del color y de la fabulación, que le hacen artista a su medida.

2. Educativos: existe íntima conexión entre dibujo y pedagogía, en la doble perspectiva de una pedagogía del dibujo —defendida por la escuela antigua—, y de la pedagogía *por* el dibujo, la educación para la vida de la escuela nueva.

Parece claro que el arte es un instrumento, no una asignatura. Su fin en el programa escolar es «desarrollar la personalidad y adap-

tación social del ser»; porque «la escuela debe formar hombres, más que artistas». De ahí que, si es importante conocer la psicología del dibujo infantil, importa más llegar a la psicología del niño que dibuja. Esta situación vivida nos dará a conocer el alma del niño, tendremos la perspectiva que permitirá enjuiciar los problemas educativos observados en él.

3. *Sicológicos*: La evolución del dibujo es precioso medio para conocer la personalidad del individuo ejecutante. Prueba de ello son los tests que, sirviéndose de la espontaneidad expresiva del dibujo, tratan —con más o menos acierto— de llegar al conocimiento de la personalidad infantil.

Otro aspecto, no menos interesante, es su utilización como terapéutica.

Conclusión: Las artes plásticas tienen una función en la vida, por eso deben tener un lugar en la escuela. Y el dibujo, en ella, es —antes que arte— estética, educación. El niño necesita pintar para desarrollar su incipiente personalidad.

- no interesa, pues, el aspecto disciplinar, ni el enseñar a dibujar, ni la copia;
- sí interesa el aspecto artístico, la belleza, el colorido, fuentes de gozo y hermosura;
- interesa más aún el aspecto sicopedagógico, «educar» la personalidad. La valoración del dibujo es test, terapéutica, y tiene valor expresivo.

Se impone, en consecuencia, desarrollar la libertad, el espíritu de creación, y un mayor respeto de la producción infantil, comprensión que adquiriremos por el conocimiento de su psicología.

II.—PAPEL DEL DIBUJO EN LA CATEQUESIS.

En los párrafos precedentes se han presentado los valores del dibujo, valores que, aplicados a la catequesis, podríamos enunciar así:

- forma la inteligencia, por el ejercicio de reflexión y meditación que procura
- forma la memoria; exige un esfuerzo para recordar los hechos que deben plasmarse

- forma la imaginación al ejercitar las potencias creadoras, concretando lo asimilado
- favorece la emoción religiosa con el placer de sentirse y hacerse eco de la doctrina explicada
- permite volver a dar vida a los hechos con la imagen gráfica que plasma.

Naturalmente, el mayor o menor grado de actuación de estos valores dependerá del modo como el catequista presente y haga realizar el trabajo.

Sintetizando los aspectos citados, podríamos llegar a una definición del dibujo catequístico como «actividad cuyo objeto es la creación y expresión de los catequizandos por el dibujo tras la presentación de un motivo religioso». Así, pues, hablaremos de un tema, el motivo religioso expuesto, y unos medios de actividad por los que se expresa de acuerdo con su edad e intereses especiales.

1. *El tema. Su presentación:*

a) En la conjugación del dualismo suscitar-ayudar podría cifrarse la acción del catequista.

Debe suscitar, abrir el apetito, cosa no muy difícil tratándose de niños; para ello:

- evocar el placer de ser causa, innato especialmente en el niño de la segunda y tercera infancia;
- sugerir, más que mandar. Iniciar el diálogo, «comprometer» al niño, dejándole que responda libre y espontáneamente;
- destacar la actitud religiosa del hecho presentado. De este modo, el tiempo que pase dibujando será tiempo de catecismo, de actividad religiosa.

No abandonar al niño:

- La labor del catequista no se reduce a «comprometerle», embarcarlo en su tarea, en la actitud espiritual de lo que dibuja,
- sino que ha de ayudarle a presentar bien el dibujo, digna y correctamente, lo que no equivale a perfección material, aunque no deba descuidarse ésta.

b) Respecto a los *temas*:

- deben evitarse los descriptivos, que simplemente «narran»
- variar la presentación para evitar saturación, monotonía

- finalmente, ayudar, darle significado al tema,
- la «copia» debe aceptarse sólo para esquemas importantes y para memorizar.

2. Programa por edades:

a) Los pequeñines (hasta cinco o seis años): parece el momento más adecuado para colorear. Su falta de madurez neuromotora y la vivacidad de su imaginación, no les permiten la expresión de algo real.

b) De seis a nueve años: es la edad del dibujo libre, de la espontaneidad creadora, de la riqueza expresiva. Conforme se acercan a los nueve años, fecha inicial de la crisis «realista», puede sustituirse por el dibujo libre con tema.

c) A partir de los nueve u once años su espontaneidad se apaga. Se niegan a dibujar. De las varias soluciones posibles (copia, dibujo en equipo u otras actividades manuales y litúrgicas) el catequista elegirá la que mejor cuadre con la realidad concreta en que debe desenvolverse.

3. Criterios para valorar los dibujos:

a) Dejando de lado todo criterio escolar, atender a los errores de comprensión; rectificar lo defectuoso, no técnicamente, y recalcar que lo hagan bien por agradar al Señor.

b) Provocando el diálogo, hablar al corazón; presentar la verdad como valor.

c) Luego, ver:

- la oración que acompaña al texto, caso de haberlo pedido
- la expresión y actitud de los personajes
- la referencia a lo explicado; presencia de las ideas-clave
- finalmente, la proporción de los elementos, pormenores, presentación...
- y escuchar sus comentarios que nos ayuden a «comprender» su obra.

4. El coloreado:

En un estudio experimental (cfr. Bibliografía) Fr. Gregoire estu-

dia si esta actividad favorece la comprensión, y las ventajas que el hecho de colorear proporciona.

Pues bien, a la luz de los números, afirma que:

- no favorece la comprensión y memorización. Su valor está en relación con el contenido que le acompaña
- en algunos casos ayuda a memorizar, pero no sabemos si se debe al coloreado o al esquema utilizado, cosa que parece más probable.
- no existe correlación entre tiempo-esmero-número de detalles y memorización comprensión
- puede mantenerse el coloreado ya que agrada; se nota más aprecio si la enseñanza es activa
- cabe un doble uso: ocasionalmente o para hacer intuitiva y agradable la lección.

5. *Sugerencias metodológicas:*

- que el título o rótulo del croquis lo escoja y escriba el mismo alumno, tras la explicación del hecho
- que se invite al alumno a escribir los nombres de los principales personajes
- que se utilicen de vez en cuando esquemas incompletos, dando más opción a su libertad
- que los dibujos vayan acompañados de algunas preguntas que obliguen a analizar y recordar lo esencial
- pedir algún relato o descripción en relación con la escena representada.

δ. *El dibujo libre:*

a) Es la expresión figurativa y personal de un asunto religioso, escogido (libre) o propuesto (con tema). La riqueza y valor expresivo radica en el «significado», en el contenido de lo que dibujan, valor que se acrecienta por ser un dibujo-lenguaje, ordinariamente refuerzo de la expresión oral.

b) Condiciones de su realización:

En el *niño*:

- es un modo de expresión matizado de sobrenaturalidad. Como el acto de fe, ha de ser libre; de algún modo, debe «comprometerse» en lo que dibuja
- exige una vida religiosa, fuente de esas expresiones espontáneas.

Es labor del catequista crear ese clima religioso que favorezca la eclosión gráfica.

En el *catequista*:

- adaptación psicológica a la evolución del niño. Están de sobra las sonrisas y recriminaciones; su actitud es comprender y animar;
- arte de narrar y expresarse. Cuanto mayor riqueza expresiva se dé en el catequista, tanto mejor será la expresión gráfica del niño;
- atmósfera de libertad y confianza. Sólo así podrá darse la necesaria espontaneidad.

c) Realizaciones prácticas: Como hemos apuntado, puede darse la necesaria espontaneidad, con o sin tema, según se atienda sólo a la libertad de expresión o se añada también la de creación. Las ventajas e inconvenientes de cada una están en relación con la edad. De todos modos, parece más adecuado el dibujo con tema que permite canalizar la atención del niño.

Señalemos dos tipos de realización entre tantas posibles:

- Orientados discretamente por el catequista, los niños llegan a realizar exposiciones de cuadros sencillos en que cada uno ha tratado a su modo un elemento de un texto evangélico o de un tema catequístico... Se discute con ellos la ubicación de los dibujos de tal modo que recompongan el tema explicado... Puede exponerse en la capilla o en el salón de catequesis; si el tema ha sido bien elegido, su repaso repercute de manera notable en la memorización y vivencia de lo expuesto.
- Tratándose de chicos mayores o en circunstancias especiales, puede servir muy bien como base para el catecismo el análisis de un cuadro religioso. Sucintamente, he aquí las etapas que podrían seguirse en su análisis:
 - nociones históricas; Historia eclesíástica: examen de su época, etc.;
 - comprensión del tema, momento apropiado para la interiorización-asimilación;
 - examen de las formas, líneas, colores, estudio del «contenido» del cuadro. En una palabra, profundización del «misterio» de la imagen;
 - situarse en la perspectiva del autor; búsqueda de lo que pretendió comunicarnos.

CONCLUSIÓN

Pasada esta edad (once o doce años), difícilmente interesa el dibujo a todos. Si el preadolescente se destaca por su hiperactividad, con la adolescencia se da un vuelco en los intereses, pasando a primer plano la hipersensibilidad: diálogo, discusiones, libertad, ésas son sus actividades preferidas.

Para las etapas en que el dibujo catequístico puede cumplir su función de «medio», podemos señalar algunos puntos de máximo interés:

- hay que suscitar necesidades, crear medios de expresión que den más margen a su libre expresión
- el valor del dibujo catequístico radica en ese contenido «existencial» de la producción gráfica, resultado de la asimilación, expresión y vivencia en el niño
- todos los niños piden, de una u otra forma, participar activamente. La acción expresa su fe, a la vez que hace más llevadera la catequesis
- hemos visto la aversión, creciente con la edad, hacia el dibujo. El éxito del catequista radicará en saber captar esos vuelcos dándonos nuevas formas de actividad que evolucionen con sus gustos
- esta expresión por el dibujo, a la vez que «fija» en el niño los hechos histórico-doctrinales explicados, permite al catequista conocer el resultado de sus esfuerzos, el alcance de su explicación.

BIBLIOGRAFIA

- BOIVINEAU, R.; BOULER, A., *L'enfance de l'art*, Labergerie, Paris, 1959, 111 p.
- BOUTONNIER, J., *Les dessins des enfants*, du Scarabée, Paris, 1953, 157 p.
- Colec. *Aspects et techniques de la peinture d'enfants*, núm. 1, 2, 4, 7, 8, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
- RODRÍGUEZ, J., *El arte del niño*, CSIC, Madrid, 1959, 137 p.
- DAL PIAZ, R., *Linguaggio grafico e arte infantile*, S. E. I., Torino, 1954, 382 p.
- COUDREAU, F., *Pour un catéchisme spirituel*, Office catéchistique diocésain, Ste.-Anne-de-la-Pocatière, P. Q. Canadá, 1955, 266 p.
- FARGUES, M., *Le dessin libre au catéchisme*, «La Nouvelle Revue Pédagogique», 5 (1949), 549 ss.
- CALSE-PIERRE, Fr., *Faut-il faire dessiner les enfants?*, «Catéchistes», 2 (1950), 40-43.
- GREGOIRE, Fr., *La valeur du coloriage des croquis en pédagogie catéchistique*, «Bulletins de l'Institut Pédagogique St.-Georges», núm. 10, Montreal, 1956, 70 p.